



## Medios digitales y espacios culturales divergentes en los albores del siglo XXI\*

*Maryalejandra Montiel de Rodríguez\*\**

### Resumen

Desde los años 90 hasta nuestros días, el desarrollo de Internet, desencadenó la aparición de un nuevo medio de comunicación conocido como Cibermedio. En su contenido hay un proceso híbrido donde confluyen las tradicionales prácticas comunicacionales con nuevas formas de hacer periodismo. El gran reto es que ellos permiten, como nunca antes lo hizo la comunicación, la verdadera democratización entendida como inclusión y posibilidad de participar en su contenido. Esta novedosa visión de la comunicación emerge en un mundo fragmentado, desacostumbrado a estas prácticas, con desigualdad en el acceso a Internet y con mutaciones sociales que demandan nuevas concepciones del mundo y del hombre. El resultado puede ser la posibilidad de espacios para la interacción, la cultura, la trascendencia del hombre en su contexto histórico.

**Palabras clave:** Cibermedios, tecnicidad, democratización de la información.

---

Recibido: 21/11/06 • Aceptado: 01/06/07

\* Este es un trabajo producto del seminario doctoral denominado “Arte y tecnicidad: mutaciones comunicativas y nuevos espacios de creatividad y visibilidad social”, impartido por el Dr. Jesús Martín Barbero y ofrecido por el Doctorado de Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia, Maracaibo-Venezuela. Abril-julio 2006.

\*\* Profesora Asociada de la Escuela de Comunicación Social de LUZ. Magíster en Ciencias de la Comunicación y la Información, mención Nuevas Tecnologías. Cursa el programa de Doctorado de Ciencias Humanas, ofrecido por la Universidad del Zulia.

Correo electrónico: maryalejandra@cantv.net

## *Digital media and divergent cultural space in the beginning of the 21st century*

### **Abstract**

The development of Internet since the 1990s has unleashed the appearance of a new communication media known as Cybermedia. Within its context there is a hybrid process where traditional communicational practices converge with new ways of making journalism. The great challenge is that they allow, like communication never did, true democratization understood as inclusion and possibility of participating in its content. This original vision of communication emerges in a fragmented world, unaccustomed to these practices, with inequality on the access to Internet and with social mutations that demand new conceptions of the world and man. The result could be the possibility of space for interaction, culture and the transcendence of men within their historical context.

**Key words:** Cybermedia, technicity, information democratization.

“En la técnica hay un pensar”, Heidegger

### **1. Improntas tecnológicas y medios de comunicación**

En los últimos 6 siglos, la historia del hombre, su relación con el mundo y muchas de las percepciones, pensamientos y personalidades de la sociedad están atravesadas e intervenidas por los medios de comunicación social, por el uso que se hace de ellos y por los contenidos transmitidos en sus distintos formatos. En este contexto, las innovaciones tecnológicas han sido un factor de primer orden para su desarrollo, expansión, penetración social y, sobre todo, para la creación de nuevos modos culturales. Así el periódico del siglo XV constituyó una nueva forma de relación social apoyada técnicamente por la invención de la imprenta que suministró el instrumento necesario para lo que más tarde sería el periódico y la nueva forma de dar la noticia. Entre el siglo XV y el XVIII se produjeron importantes acontecimientos entre la técnica, los medios y el hombre cuyo resultado, entre otros aspectos, fue la aparición, a principios del

siglo XIX, de la radio y, posteriormente, a mediados del mismo siglo, de la televisión.

De manera vertiginosa la tecnología de la información y la comunicación -ligada al desarrollo de redes globales de comunicación- permitió a finales del siglo XX la aparición de un nuevo medio de comunicación social soportado ya no por la tinta y el papel, ni por ondas hertzianas, ni por la imagen y el sonido de la televisión, sino por los sistemas digitales, globales apoyados por la conocida red Internet. La adaptación, expansión y desarrollo de este nuevo Cibermedio ha sido acelerada pero, al igual como lo fueron los medios dominantes tradicionales, han surgido imprecisiones y confusiones referidas a las potencialidades y uso de lo que ofrece esta innovación digital. Así, hay medios que trasladaron su versión impresa a la digital pero sin incorporar los grandes beneficios representados por la tecnología. Como hay otros que ofrecen pluralidad informativa, acceso a ediciones anteriores, blogs temáticos, ediciones personalizadas y una serie de nuevos servicios que no dependen ahora de un potencial económico, sino de ingenio, conocimiento y creatividad para abrir el acceso a quienes por muchos años estuvieron excluidos de los medios tradicionales y de la forma como presentaban la visión del mundo las grandes empresas de comunicación.

Sin lugar a dudas lo anterior demuestra que los procesos de transición de un mundo al siguiente están alineados por las innovaciones tecnológicas de todo tipo y por revoluciones científicas (término acuñado por Tomás Kuhn, 1975) que, de algún modo cambiaron las estructuras y dinámicas sociales. De allí que históricamente se conozcan varias revoluciones científicas y tecnológicas, pero hay tres que han sido fundamentales para abrir las puertas al progreso y al cambio en el mundo y, sobre todo, la que hoy estamos viviendo podría crear espacios para una nueva forma de relación social, de visión del mundo y de inclusión social.

La primera de esas revoluciones fue **la Industrial** (último tercio del siglo XVIII) donde la mano de obra es desplazada por el trabajo mecánico, comienza la modernidad y la tecnología libera al hombre del trabajo físico; **la segunda fue la Revolución Eléctrica**, a finales del siglo XIX, por cuanto aquí la energía y la electricidad son el motor del desarrollo; y, finalmente, la tercera, -donde estamos en este momento- **la Revolución Digital**, mediados del siglo XX donde la computadora y el microchip transformaron todas las distintas y disímiles tareas del hombre.

Todas ellas, de alguna manera, propiciaron nuevas formas de organización del trabajo y de la producción. Así se llegó a la modernidad y, para mediados del siglo XX, se comienza a transitar por el paradigma de la postmodernidad ligado a las consideraciones de la historia y de las ciencias humanas contemporáneas (Lyotard, 1998). Estas revoluciones demuestran que el diferencial de permanencia de una tecnología específica en el tiempo, ha ido decreciendo conforme la evolución sigue su rumbo. En lapsos cada vez mas cortos, las tecnologías pierden su compatibilidad con el entorno tecnológico que las envuelve y surge una ruptura, un cambio tecnológico que demanda nuevas formas de producción, de relaciones y de reordenamiento social. Así, la producción de una determinada tecnología en un momento histórico condiciona su contenido y los usos que se hacen de ella en su desarrollo futuro (Castells, 2001).

El pensar la relación entre la tecnología y medios de comunicación permite hacer algunas reflexiones: Por un lado, la técnica está ligada a un proceso histórico inmanente al hombre donde no sólo se ha manipulado algo, sino también se ha producido, innovado, y, a partir de esto, se ha dado una evolución que -indiscutiblemente- como dice Heidegger (1994:10) “en la técnica hay un pensar”; por la otra, los medios construyen percepciones y pensamientos, transmiten contenidos, cultura, formas de ver la vida y de concebir el mundo en un tiempo determinado. Hay en éstos una combinación de dos elementos de vital importancia: técnica y contenido.

Sin embargo, como nunca antes, la aparición de medios digitales impone una nueva forma de socialización con una técnica muy distinta a la tradicional. Por un lado, millones de personas se conectan diariamente en el ámbito mundial y tienen acceso a estas tecnologías (aunque un gran número de personas no), y, por la otra, la producción de contenidos propios no está determinada por las grandes cadenas económicas que financian la producción de un periódico, una televisión o una estación de radio, además de imponer una forma de ver el mundo de manera determinada.

Ahora es posible crear contenidos sin la mediación de los sistemas de producción tradicionales, abrir espacios para la participación, la inclusión, la diversidad, éste es el gran reto: entender que efectivamente se puede hacer un periodismo distinto a través de los medios digitales donde se incluyan a los excluidos, a los invisibles, a la cultura propia, al hacer colectivo de una sociedad, sustituir la apropiación de contenidos fo-

ráneos por la producción de los propios, representar el hoy de la ciudad, la vida cotidiana, la verdadera heterogeneidad.

Lo importante es hacer uso de las grandes potencialidades que ofrecen los Cibermedios para escribir una nueva historia donde lo humano figure en la primera página.

## **2. Los medios en el contexto social**

El entretejido cultural y social de un país se debate en el contenido expuesto en los medios de comunicación, en los mensajes, las visiones del mundo, los aspectos que se seleccionan como noticia, información, acontecer local, nacional e internacional, en esa visión del mundo seleccionada como “Lo actual”, sin considerar otras historias que son parte de ese mundo cotidiano.

Vattimo (1989) señala que la llegada de los medios masivos de comunicación fue tan importante históricamente que marcó un hito entre el fin de la modernidad y el comienzo de la postmodernidad, pues los medios caracterizan a la sociedad, presentan las concepciones del mundo, transmiten la subculturas y hacen la sociedad más compleja. Pero el hecho de que haya surgido la sociedad de los mass media, no hace que ella sea más transparente, sino que la transforma en algo mucho más complejo y caótico, porque, a diferencia de lo planteado por Adorno (1977), la sociedad no se estereotipó ni homologó debido a los medios, sino que ellos dotaron al mundo de una pluralidad absoluta, con diversas visiones del mundo, surgidas de la libertad de expresión.

Esta diversificación de la información deja de ser objetiva porque cada uno informa, emite, quierase o no, una opinión, que desemboca en tantas visiones de la realidad que hace que ella misma parezca mentira, hay una multiplicidad de expresiones que pudiera finalmente minar la cooperación. La difusión de la comunicación viene a banalizar todo mensaje pues los medios confieren un carácter de precariedad y superficialidad a los contenidos, “su profundidad y autenticidad son cosas que no se pueden esperar de la experiencia estética tardo-moderna dominada por la potencia de los mass-media, ellos debilitan la realidad” (Vattimo, 1989:150).

Vattimo (1989) menciona como una de las patologías producidas por los medios de comunicación en la postmodernidad el estándar estético antinatural donde las mujeres tienen cuerpos increíblemente delgados

o voluptuosos en demasía, gracias a la cirugía plástica, u hombres musculosos y fornidos sin el menor atisbo de gordura. Destaca que cada vez son más jóvenes los que tienen una visión distorsionada de la realidad. Esta patología postmoderna es la enfermedad que surge de un trastorno social generado por los *mass media*, entre ellas están: la bulimia, la anorexia y la vigorexia (trastorno en el que hay una obsesión por la masa muscular).

En esa interrelación de visiones y relativo caos, Vattino (1989:152) dice que es donde está “la esperanza de liberación basada en la oscilación, la pluralidad, el desarraigo, la liberación de las diferencias”, y, acorde con lo expuesto por Benjamín (citado por Vattimo, 1989:142) afirma que “la experiencia estética está relacionada con el desarraigo, el extrañamiento que exige una labor de recomposición y readaptación cuyo elemento nuevo para comprender la experiencia estética es la oscilación”. Sobre este aspecto coincide, Castells (2001) al plantear que el arte es cada vez más una expresión híbrida de materiales virtuales y físicos y puede convertirse en un puente cultural fundamental entre la red y el yo.

Para Castells (2001:231) la comunicación depende principalmente de la existencia de protocolos de significados y, el más importante de ellos es el arte en todas sus manifestaciones. “El arte ha sido siempre un protocolo de comunicación para restaurar la unidad de la experiencia humana por encima de la opresión, la diferencia y el conflicto, es un instrumento de reconstrucción social”. Vattimo (1989) concibe este proceso como la oportunidad para la creación de un nuevo ser, quizá por fin humano.

Tres aspectos fundamentales menciona Vattimo (1989) relacionado con los medios de comunicación: El aplastamiento del arte como producto de los *mass media*; el sentido del ser (Heidegger, 1991) como experiencia estética, refiriéndose a que el encuentro con la obra de arte es hallarse con una persona que tiene una visión propia del mundo con la cual la nuestra ha de confrontarse, a través de ella se funda un mundo como una apertura histórica del ser; y, como tercer punto, el problema del arte, refiriéndose a Benjamín (1989) quien plantea que el significado estético se identifica con la historia, su fortuna, la recepción en la cultura y en la sociedad y no en función del valor de uso y de cambio. Lo anterior plantea el problema del arte en la sociedad postindustrial.

Para Colom y Melich (2005:57), la postmodernidad sigue teniendo sentido porque está ligada al hecho de que la sociedad en que vivimos es una sociedad de la comunicación generalizada, la sociedad de los medios de comunicación. “Estos medios indudablemente son factores determinantes de la transmisión y reproducción de los esquemas de los no valores”.

En el tema del papel de los medios de comunicación en la sociedad el cambio de actitud juega un papel primordial en el sentido de ver más allá de un simple sistema técnico y entender las mutaciones sociales y las dimensiones que ellos producen, aquí se combinan tres elementos fundamentales: la tecnología, la cultura y lo social, como diría Wolton (2000), lo esencial está en la relación entre un sistema tecnológico, el modelo cultural individualista y la realidad social de la democracia de masas.

### **3. Medios digitales y democratización de la información**

La democratización de la comunicación no se decreta. La sociedad de la información abre puertas para que un verdadero proceso democratizador pueda darse en el ámbito de la comunicación, de manera natural, sin imposiciones legales u acuerdos internacionales que han demostrado poca eficacia para esta materia. La posibilidad de crear contenidos no mediatizados por las grandes empresas de comunicación, sino a través de páginas Web, leídas en el mundo por más de 800 millones de usuarios, crea posibilidades y campos distintos a los tradicionales en esta materia. El Banco Mundial (2005) señala que aquello que diferencia realmente a los países ricos de los países pobres, no es el mayor ingreso por persona de recursos, sino el acceso que tienen sus pobladores al conocimiento útil para el mejoramiento de la calidad de vida.

Internet es el resultado de la apropiación social de su tecnología por parte de usuarios/productores y es posible que la interacción entre los medios de comunicación e Internet siga un curso similar, ella es un medio privilegiado para la transformación de las prácticas culturales (Castells, 2001).

Hoy la red más grande de todas las redes (Internet) tiene más de 100 millones de Host en todo el mundo; unos 888 millones de usuarios y un crecimiento en los últimos años de 146%. Hay servicio de compra, educación, entretenimiento, información, actualidad, moda, religión, los más diversos y plurales temas. Allí hacen vida medios digitales que ahora no son vistos como una comunicación uno a muchos (medios tradicio-

nales) sino de muchos a muchos cambiando radicalmente la forma de relacionarse los individuos, los ciudadanos y, sobre todo, la expresión cultural de un contexto determinado. A través de los medios se expresa las distintas formas de hacer gobierno, se visualiza lo que cada ciudadano pueda decir como emisor, sin restricción alguna. Una gran promesa de la tecnología digital es romper con el monopolio jerárquico de los medios tradicionales en el que un pequeño grupo controla la producción y la tecnología y abrir espacios para la diversidad y la participación.

En la recién finalizada década de los noventa esto era impensable, muchos persiguieron el sueño de la convergencia entre el computador, los medios e Internet y quizás uno de los mayores logros fue el hipertexto, la creación de las páginas Web -aún sin videos- y el crecimiento exponencial de la red a nivel mundial.

Hace menos de 5 años era poco probable la convergencia de medios: la confluencia del impreso con el audiovisual era algo irreal puesto que las características técnicas de Internet permitían el manejo del audio (radio) pero con condiciones muy limitadas para el video. La profunda reestructuración de la comunicación en los últimos años, la amplitud del ancho de banda, la velocidad de transmisión, el crecimiento de la infraestructura tecnológica -dominada por un pequeño grupo de empresas a nivel mundial- y la misma digitalización hizo que todo esto cambiara. Hoy hay una abierta libertad de expresión por la red, un crecimiento exponencial en cuanto a su uso que no puede ser controlado por las grandes empresas de comunicación, además de la fusión de todos los medios de comunicación más las posibilidades que ofrece este mundo digital. Estamos viviendo una nueva era en las comunicaciones, en el reordenamiento social y cultural del mundo. Nuevas formas de sociabilidad, de participación ciudadana y movilidad social basada en la interactividad, la globalización, la instantaneidad informativa.

Castells (2001) afirma que el mundo de la comunicación está atravesando una extraordinaria transformación a nivel *glocal* (transmitiendo para lo global y lo local al mismo tiempo). Los departamentos de redacción de los periódicos están siendo transformados debido a Internet, no sólo por tener que incluir información instantánea y actualizada en sus distintas páginas, sino también por tener variadas y distantes fuentes de información a la mano, lo que lleva a un procesamiento continuo de información. No son noticias de ayer, sino de ahora, del momento, con la voz en vivo, el texto ampliado, distintas referencias, amplitud de datos,



gente opinando a través de los blogs, imágenes en movimiento. Una nueva forma de comunicación impensable, pero real.

El cambio socio-técnico ha sido acelerado en los últimos años, aunque muchos contenidos parecieran reproducir la vieja guardia de los medios masivos, hay intentos novedosos de conglomerar las posibilidades de los medios tradicionales con las ofertas digitales. Si bien es cierto que de manera tímida los tradicionales medios incursionaron en el formato digital, entre otras razones, por no creer en su potencialidad y en los cambios paradigmáticos que están imponiendo, además de no ver rápidamente la rentabilidad del negocio, hoy pareciera existir un proceso más híbrido que totalmente digital. El gran temor es conseguir más de lo mismo en un formato dispuesto a transformar las tradicionales formas de hacer comunicación, la manera en que cada cultura pudiera hacer suya la tecnología con relación a su universo social, mental y cultural.

Se está hablando de modos de comunicación diferentes donde lo importante tiene que ver con los contenidos, con los estilos y la esencia de los medios digitales más que con la técnica. Ésta última avanza en los países desarrollados, en las principales potencias económicas y financieras del mundo quienes son propietarias de las industrias de la comunicación y la información, sin embargo, los contenidos deben producirse en sus respectivos contextos para evitar las transferencias culturales, la asimilación de situaciones y patrones distintos a los propios, fortalecer la identidad, abrir espacio para nuevos modos de saber y de producir de manera innovadora.

El tipo de comunicación que prospera en los medios digitales está relacionada con la libertad de expresión en todas sus manifestaciones, se utilizan fuentes abiertas, emisión libre de mensajes, interacción continua. Hoy se puede satisfacer la demanda latente más importante que existe en el contexto mundial: la demanda de expresión libre interactiva y creación autónoma, frustrada por la visión del sector tradicional de los medios de comunicación.

Castells (2001) señala que el surgimiento de nuevos modelos de comunicación, de una nueva cultura, puede identificarse gracias al funcionamiento simultáneo de cinco procesos: **Integración**: la combinación de formas artísticas y tecnología para establecer una forma híbrida de expresión. **Interactividad**: la capacidad del usuario para manipular e influir directamente en su experiencia con los medios de comunicación y

de comunicarse con los demás a través de estos mismos medios. Los **Hi-permedios**: la interconexión de elementos mediáticos para crear un rastro de asociación personal. **Inmersión**: capacidad para entrar en la simulación de un entorno tridimensional. **Narratividad**: Las estrategias estéticas y formales que se derivan de los conceptos anteriores y que dan como resultado formas y presentaciones de medios no lineales. Quizá la transformación cultural sea más compleja de la que nosotros pensamos.

En el contexto de los medios digitales, la democratización se transforma hoy en la posibilidad de alcanzar un desarrollo aceptable para todos y lograr que se respeten las libertades y los derechos humanos a través del acceso a la educación, la salud, la alimentación, el empleo, la aceptación de las diferencias, tener mayor libertad de expresión, facilidades para exponer distintos y diversos puntos de vistas, incluir a quienes por muchos años no han tenido la mínima esperanza de participación y de opinión.

Piscitelli (2000) afirma que en las sociedades democráticas la comunicación entre ciudadanos y sus representantes es una columna vertebral que ha sido directamente afectada por las transformaciones de las tecnologías de la comunicación. Cuánto saben los ciudadanos de lo que sus representantes hacen y en qué medida la eficacia de sus comportamientos puede ser reorientada por aquello que está directamente ligado a la cantidad y calidad de información que circula en la esfera pública. Una de las grandes promesas de los medios digitales es cuestionar el monopolio jerárquico de los medios masivos buscando revitalizar la democracia ciudadana.

Si el verdadero sentido democrático implica el derecho a la libertad de expresión, la tolerancia y la igualdad de acceso a las oportunidades de la información, pero, sobre todo, si la democracia implica la participación y la corresponsabilidad en la toma de decisiones, la tarea como ciudadanos es trabajar para conquistar esos derechos. Es, de alguna manera, entender que la participación, el respeto a los derechos y la posibilidad de que la gente de alguna manera exprese sus ideas libremente, favorecerá cualquier sistema.

La democratización no puede concebirse sólo con mejoras en servicios, salud, educación, infraestructura sino, sobre todo, con la posibilidad de acceso a Internet a los ciudadanos, porque esta red no es sólo tecnología, es la forma organizativa que distribuye el poder de la informa-

ción, la generación de conocimientos y la capacidad de conectarse en red en cualquier ámbito de la actividad humana. El desarrollo sin Internet sería equivalente a la industrialización sin electricidad durante la era industrial. “Sin una economía y un buen sistema de gestión basados en Internet, es prácticamente imposible que un país sea capaz de generar los recursos necesarios para cubrir sus necesidades de desarrollo, sobre una base sostenible”, esto lo demuestra el informe de desarrollo humano de las Naciones Unidas de 2001 (Castells, 2001:298).

La participación democrática es la única vía de insertar al individuo en el mundo, como forma válida de reconocer al sujeto en tanto sujeto. Es el único mecanismo para avalar al ciudadano y dotarlo de los derechos y obligaciones que le permiten participar en la toma de decisiones siendo corresponsable de los destinos del pueblo o de la comunidad de la que forma parte.

#### **4. Piedras en el camino**

Para nadie es un secreto que todas las actividades humanas están siendo modificadas por el fenómeno tecnológico desencadenado por las redes de comunicación a nivel global. Hay nuevas estructuras sociales conformadas en todo el planeta que de alguna manera permean la historia del hombre, de las ciudades, de las instituciones. Al igual que otros cambios estructurales anteriores dados en la humanidad éste está sometido a contradicciones y diferencias surgidas no solamente por los que tienen o no acceso a la red, sino por una serie de acciones que subyacen en este proceso, como aquellos que aspiran y quieren mantener el dominio y la opresión sobre los otros. Crear una mejor sociedad pareciera verse como una utopía, aunque en estos albores de la era de la comunicación serán muchas las utopías que podrán alcanzarse, así como también se abrirán espacio para otras nuevas.

Encaminarse hacia la democratización de la información, a la igualdad, la participación, al uso mayoritario, a los modos de relación de la gente con la tecnología es un trabajo donde deben confluir decisiones políticas y sociales. Los medios digitales abren espacio para esta tarea pero es necesario vencer algunas barreras y limitaciones que hoy hacen vida con el fin de mantener viejas prácticas comunicacionales, una de ellas es, en primer lugar, solucionar el problema de acceso a las tecnologías en cuanto a permitir socializar la posibilidad de que más ciudadanos

puedan conectarse a las redes de comunicación, esto último requiere políticas públicas, inversiones significativas y decisión por parte de los entes gubernamentales. También es importante reducir las inequidades y desajustes presentes hoy de una manera decidida y comprometida -por parte de los gobernantes- como única forma de avanzar en el desarrollo social y humano del cual gozan hoy otros países.

La brecha digital debe ser entendida como expresión y resultado de las demás brechas sociales, pero es el factor que podría unir y desencadenar el verdadero camino hacia el desarrollo y el avance de los pueblos. Hace falta una política de Estado para reducirla, no sólo con la dotación de equipos tecnológicos, sino, sobre todo con una educación orientada al uso de la tecnología, a la producción de contenidos, al crecimiento ciudadano ligado a esta nueva forma de concebir y relacionarse con el mundo. No deben ser decretos, sino acciones y convicciones.

Por otra parte, la educación debe considerarse en este proceso como una forma de reorientar el pensamiento, las nuevas formas de trabajo, las posibilidades de ascenso social y, sobre todo, de desarrollo local a través de la interacción social y educativa. Es fundamental generar contenidos propios, utilizar la red como forma de visibilidad colectiva y no sólo como búsqueda y consumo de información. Debe existir un plan generalizado de alfabetización digital, en el sentido de enseñar el uso de la tecnología como algo cotidiano en todos los órdenes sociales.

Hay una gran posibilidad de democratizar la información y abrir espacios de participación ciudadana, de confluencia de ideas y de apertura para conocer los más distintos y plurales problemas. El arma está en conquistar los espacios públicos de expresión frente a los grandes conglomerados de información global; aprovechar la tecnología para eliminar las barreras de acceso a los medios, a la producción y construcción de sus contenidos, esto permitirá expandir y profundizar los derechos humanos a la vez que se reconocerá la libertad de expresión, de información y de comunicación como la mejor forma de organizar a los ciudadanos y de hacer mejor democracia.

## **Bibliografía**

- Banco Mundial (2005). "Informe sobre el desarrollo mundial". Disponible en: [www.wds.worldbank.org](http://www.wds.worldbank.org) (Consulta: 2005, mayo 25).
- Benjamín, Walter (1989). **Discursos Interrumpidos I**. Buenos Aires, Taurus.
- Castells, Manuel (2001). **La Galaxia Internet**. España, Plaza Janés.
- Colom, Anthony y Melich Joan (2005). **Después de la Modernidad. Nuevas filosofías de la educación**, España, Paidós.
- Heidegger, Martín (1994). **Conferencias y artículos**. Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Heidegger, Martín (1991). **Ser y Tiempo**. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, Tomás (1975). **La estructura de las revoluciones científicas**. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Liotard, Jean (1998). **La Condición Postmoderna**. Madrid, Cátedra.
- Piscitelli, Alejandro (2002). **Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes**. Buenos Aires, Paidós.
- Vattimo, Gianni (1989). **La Sociedad Transparente**. Barcelona, Editorial Paidós.

